

EL AMIGO
DE LOS INDIOS



AL AUTOR
DEL PRIMER INDIO
CONSTITUCIONAL.

Mi mas apreciable amigo: el justo y debido aplauso, que ha obtenido de la culta Méjico, á pesar de uno que otro criticastro el Indio Constitucional, me hace tomar la pluma, abriendo un parentesis á mis ocupaciones, felicitando á vd. desde luego por haber sido el primero, que dirige la voz en esta época para ilustrar á aquella reunion de ciudadanos tan desgraciados antes de ahora y cuya felicidad mil veces prometida aunque jamas verificada ilumina hoy por último con sus rayos beneficos los enegrecidos horizontes, no ya de las fertiles campiñas del Anahuac, sino de la vasta extension de todo un nuevo mundo. ¡Animo pues amigo! no hay que desmayar en la empresa; continúe vd. sin que

Enviado por G. en 30 de Noviembre 1891.

109
lo arredre la necia impugnacion de cuatro Zoilos, á quienes mas bien que á vd. deberia dirigir esta carta; por no ser tanto defenza de su papel, quanto impugnacion de cuatro artículos por los que ha extendido sobre ella su ominoso imperio la critica mordaz, ya denominando *ladina malicia para lo que no les tiene cuenta* á la ignorancia de los Indios, ya negando la cuartacion de sus derechos, industria y facultades, ya impugnando el empeño de ilustrarlos, y ya finalmente calificando de impolítica y subersiva la empresa tan laudable de *abrirles los ojos*. Tales son sus expresiones, mas si dirijimos una rapida ojeada á los fundamentos en que procuran sostenerse, los veremos desplomar y aniquilarse á solo el reflejo de la brillante luz de la razon.

Aunque los indios infelices de la nueva España se hallan mirado siempre como los individuos de su raza, en quienes la civilizacion se ha conservado, ó adquirido con mas facilidad, la falta de educacion y de principios en sus diversas clases, la de energia en sus Protectores, la de ejecucion á las leyes beneficas dictadas por algunos de nuestros Reyes, las falsas miras de política colonial, la opresion, el despotismo, la.... todo finalmente ha contribuido á desnaturalizar de tal modo su caracter, que indolentemente apáticos ni aun conocen su misma ignorancia ni mucho menos las venta-

3;
jas, que deben resultarles de nuestra sabia Constitu-
cion. Porque en efecto ¿ que premios ? ¿ que instruc-
cion ? ¿ que escuelas ? ¿ que directores ? ¿ que maes-
tros ? ¿ que aprecio han tenido jamas ? lo vemos, lo
palpamos y cuando no lo viesemos nos certifican de
ello: desde los Pontifices y los Reyes hasta los auto-
res extranjeros mas imparciales. Humboldt, Pauu,
Chateaubriand, Rovertson,... cuantos han escrito so-
bre las Americas lamentan la absoluta ignorancia de
estos infelices. Baste por todos, solo este ultimo sir-
viendo de epilogo de las pruebas dadas las palabras
que se miran en el t. 5. de su historia de America
pag. 205.

„ Paulo 3. en su famosa bula expedida en 1537.
„ declaró á los Indios criaturas racionales con dere-
„ cho á todos los privilegios del cristianismo: sin
„ embargo despues de mas de dos siglos que hace,
„ si asi podemos hablar, son miembros de la Iglesia
„ han adelantado tan poco, que apenas se hallan
„ algunos con la capacidad suficiente para recibir
„ dignamente la Eucaristia. Con arreglo á este cono-
„ cimiento de su *incapacidad é ignorancia*, cuan-
„ do Felipe 2. mandó establecer la Inquisicion en
„ America el año de 1570. se declaró á los indios
„ esentos de la jurisdiccion de éste Tribunal, que-
„ dando sujetos á la inspeccion de sus respecti-
„ vos Obispos. ”

7. Pero ya que se les negaban los arbitrios indispensables para substraerlos del caos de la ignorancia, parecia natural que por lo menos la industria, y las artes, la agricultura y el comercio llenasen los vacios de los conocimientos y las ciencias. Todo lo contrario, sin medios, ni proporciones para desarrollar sus luces naturales y aun algunas memorias que restaban de sus admirables adelantos en la pintura y arquitectura, tanto civil, como militar, en la hidraulica, en el arte de plateria, finisimo hilado, mozaico de pluma y tantos otros artes, que en epocas distintas han llenado de admiracion á las córtes de europa, se les prohibia ya el cultivo de lino y de las viñas, ya la fabrica del papel, ya el tejido del algodón, y de la seda, ya la elaboracion del azogue ya.....¿pero para que me canso? ¡Gloria inmortal á quel congreso ilustre, que señalando expresamente en su sabio decreto de 9 de Febrero de 1811. algunos derechos de los Americanos, nos dió al mismo tiempo una prueba nada equivoca de lo limitados que hasta entonces habian sido, y juntamente de la ancha barrera que mediaba antes entre los indios y los empleos de alguna distincion; por que á ninguno se concede como una gracia nueva aquello de que siempre ha disfrutado.

El artículo 2. de dicho decreto, así se

espresa: Las Córtes ordenan: » que los natura-
» les y habitantes de América puedan sembrar
» y cultivar, cuauto la naturaleza y el arte les
» proporcione en aquellos climas y del mismo
» modo promover la industria manufacturera y las
» artes en toda su estencion. » Y el 3.
» Que los americanos asi españoles como in-
» dios y los hijos de ambas clases tengan igual
» obcion que los españoles europeos, para toda
» clase de empleos y destinos, asi en la córte,
» como en cualquiera otro lugar de la monar-
» quia, sea en la carrera eclesiástica, civil, ó
» militar. »

¿Y unos hombres, que pueden ya optar
toda clase de empleos y á cuya industria manu-
facturera nadie pondrá trabas, no serán acredores á
su ilustracion y á nuestros instructivos conatos?
Desengañémonos; asi como crece el nombre de la
nacion (decia un sábio de este siglo) cuando los
ciudadanos corren expontaneamente en pos de
sus banderas en la contienda de la libertad, sien-
do por esto dignos de la memoria de las gen-
tes; asi tambien causa mayor admiracion con sus
ingenios, cuando estos á proporcion que los pri-
meros coronan la pátria de laureles en el cam-
po de Marte, ofrecen sus escritos en el Templo
de Minerba, presentandole ideas excelentes de

felicidad en el gobierno interior de la Monarquía.

Mientras que los indios no se ilustren, no podrá llamarse esta parte integrante de la Monarquía un pueblo civilizado, y mientras que el gobierno no tenga delante las opiniones de los pueblos, ordenadas por las virtudes patrias y la ilustración, tampoco puede conservar la unidad relativa á los intereses mútuos de la pátria y del ciudadano. Por que si toca al Legislador entablar esta armonía, que es sin duda el manantial de la prosperidad y fortuna del vasallo, á este toca imponer al gobierno de sus atrasos y de los caminos seguros de su felicidad y de su gloria. A vd. pues toca, amigo mio, manifestar los medios de evitar aquellos y los senderos para dirigirse á estos. El pronto establecimiento de escuelas en todos los pueblos con los fondos de comunidad, ú otros arbitrios dictados por los párrocos acallaría la justa queja de vd. de no haber en muchas partes, ni una pequeña escuela para que aprendan los indios la Religión para que fueron conquistados.

Pero ya escucho que eso sería abrirles los ojos; como dicen que lo es publicar estos papeles que quieren calificar de subversivos, ¿mas no sé que responderán si les presento el Decreto de las Cortes, de 5 de Enero de 1811 que espresa mas

209.
de lo que vd. y yo podemos decir, y que en el modo de su publicacion no se manifiesta otro fin que abrir los ojos á los indios. Despues de reprobar las córtes generales y extraordinarias los escandalosos abusos que se observan é innumerables vejaciones que se ejecutan con los indios, y mandar que en lo futuro ninguno aflija al indio en su persona, ni le ocasione perjuicio el mas leve en su propiedad &c. Por último, ordenan que se circule este decreto á todas los curas párrocos en todos los puntos de la América y Asia, para que despues de leído por tres dias consecutivos en la Misa parroquial, se traslade á cada uno de los cabildos de los indios, y conste por este medio á aquellos dignos subditos el desvélo y sollicitud paternal, con que la nacion entera representada por las córtes se ocupa en la felicidad de todos y cada uno de ellos.

Quedan pues amigo mio, ó por lo menos deben quedar plenamente convencidos los que impugnan el papel de vd. de que es tan grande la ignorancia de los indios, como eran antes limitados sus derechos, arbitrios y facultades, mereciendo por lo mismo de justicia se les ilustre lo bastante, para que abriendo los ojos conozcan el miserable estado, en que antes vivian y por de contado los indecibles bienes que les resultan de

204
nuestra inmortal carta. ¡O fortunatos nimium, sua
si bona norint!

Libre pues ya de tales enemigos, puede vd.
mi amigo, seguir la empresa comenzada, persuadi-
do de que quedando yo á reta-guardia, haré cuan-
to pudiere para defenderlo de los que quieran im-
pedir sus planes: pero es nesesario acelerarse, pues
no ha dejado de haber quien tomando su nombre ha-
ya titulado *segunda parte del Indio Constitucional*
un papel que el público imparcial decidirá, si es
como algunos lo reputan una repeticion sin gracia,
de lo que vd. ha dicho; ó si la noticia de que se
habian impreso cuatro mil ejemplares del papel 1.
lo animó con el objeto de *pane lucrando* á re-
petir las ideas de vd. sin su permiso, contravinien-
do á la ley que lo prohíbe. Entre tanto vd. prosiga
en un asunto en que hay tanto que decir sin que le
dé cuidado, que en su espuria segunda parte se diga
con letras grandes *concluyese con esta octava*, con
la que si yo comienzo creo seria interminable mi
carta, cuando solo quiero lo sea el afecto que á
vd. profesa Y. R. G.

Julio 30 de 1820.

MEJICO: 1820.

Imprenta de D. Mariano Ontiveros.